

LA REFORMA UNIVERSITARIA

En este 37avo. aniversario de la Reforma Universitaria, los antiguos dirigentes y consejeros estudiantiles que suscriben reafirman su solidaridad con sus principios, su adhesión inquebrantable a la democracia, "renovando el compromiso, sellado el dieciocho, de erigir la Universidad y la Cultura, nuevas y propias, y proseguir la lucha por la libertad del hombre y la justicia en su vida social".-

Largas peripecias ha atravesado la Reforma Universitaria en azarosa vida. En múltiples ocasiones, cuando creíamos tocar el cuerpo mismo de nuestras aspiraciones a través de sus realizaciones, se quebraba ante la visión ingenua. Aprendimos entonces, definitivamente, que la liberación de la Universidad y de la Cultura depende tanto de la liberación del país. Todo lleva a la comprobación de que a menudo el secreto de lo que sucede en la República, hay que buscarlo en lo que se decide en otras capitales, en el centro de los colosales monopolios que manejan los poderes de América Latina. Su resultado ha sido la instauración de dictaduras en tantos de nuestros países, el padecimiento de las masas, la desintegración de la personalidad nacional, y hasta la invasión violenta y brutal, como en el dramático caso de Guatemala. Hoy mismo el negocio de la guerra, a la que los monopolios están arrastrando a los gobiernos de Latinoamérica, ejerce una influencia nefasta, gravemente perturbadora en la economía, la política y la cultura, inclusive de nuestro país. La guerra atómica, que están preparando, bárbara e inhumana por encima de toda ponderación, acentúa hasta el límite la preocupación general.-

La política de guerra conduce al sojuzgamiento de la soberanía, a la dependencia semicolonial, a la supresión de las libertades y derechos individuales, al régimen dictatorial, a la carestía de la vida, a la suspicacia entre las naciones, a la corrupción de las costumbres y procedimientos. Y en el orden cultural y universitario, la política de guerra, que insume la mitad del presupuesto nacional, lesiona los intereses más profundos de los trabajadores intelectuales, deteriora las condiciones de existencia materiales, intelectuales y morales de los jóvenes, profesionales y científicos, pervierte el conocimiento, falsifica la ciencia, excluye a los mejores docentes.-

Pese a la red inmensa de informaciones interesadas, la reflexión sobre los acontecimientos mundiales y nacionales van llevando la convicción a la opinión pública de que una política de paz es la fuente principal del bienestar y de los derechos. Cada día, en proporciones nunca vistas, hombres y mujeres, modestos o personalidades ilustres, van engrosando las filas de los combatientes por la paz y la democracia. La política de paz lleva a una auténtica independencia y soberanía nacionales, al respeto de la persona, al bienestar, a la conducta honesta, a la mayor solidaridad con los países hermanos de América. En el aspecto cultural significa: elevar el interés y el porvenir de la nación por encima de todo, el crecimiento e irradiación de los bienes de la cultura, el necesario aprovisionamiento de institutos, laboratorios y bibliotecas, la selección de los mejores, el libre intercambio internacional de las

relaciones culturales, la formación de una juventud sana y laboriosa identificada con el país y con sus maestros, la afirmación en fin de la personalidad nacional. Que son precisamente los objetivos reiteradamente proclamados y perseguidos por la Reforma Universitaria, fiel a la gloriosa herencia de Mayo, siempre unida a nuestro pueblo, parte de él mismo.-

La Reforma Universitaria jamás estuvo ausente de los grandes problemas nacionales, culturales, sociales y políticos; nunca se hurtó a sus responsabilidades. La confianza que la opinión ha otorgado a sus universitarios y profesionales, obliga a sus antiguos y nuevos integrantes a responder como es debido a la militancia por las libertades, por la cultura y por la paz. Repetimos hoy: en el horizonte incierto, las ideas y las fuerzas juveniles son la claridad que apunta. Porque es cierto que aquellos atisbos del 18 y años siguientes, de una juventud ardiente, vividos a través de tantos trabajosos sacrificios, traspies, y aún momentos de agonía, están cuajando, viven en lo mejor de nuestra juventud y de nuestro pueblo, por encima de las demarcaciones ideológicas y políticas. Y este es un llamado para mantenerlos y realizarlos, sumándose a las fuerzas que luchan por la Paz, la Democracia y la Soberanía Nacional.-

Córdoba, Abril de 1955.-